

## ¿Excelencia o mediocridad?

Ciertamente el esfuerzo y el sacrificio brindarán sus frutos, y el ser abnegado dará su recompensa. Como hijos del Rey somos llamados a vivir de esta manera, pero cabe preguntarnos: ¿Doy lo mejor de mí en todas las áreas de mi vida o solo me esfuerzo en aquellas que priorizo? De ser así, ¿cuál debería ser mi prioridad?

Desde que abrimos los ojos a un nuevo amanecer, el día nos absorbe con sus muchos quehaceres y cuando nos queremos dar cuenta, se terminó la jornada. Durante todo ese tiempo, nos esforzamos para tener un mejor ingreso, una mejor casa, mejores equipos, un mejor modo de vida; así que en el ámbito laboral y social lo estamos dando todo. ¿Pero qué pasa con el área espiritual, lo que concierne a Dios?

En la Biblia hay un incidente interesante que pareciera estar dirigido a nosotros. A través del profeta Hageo, Dios le habla a su pueblo y le hace un llamado: «¡Reflexionen sobre su proceder! Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco; comen, pero no quedan satisfechos; beben, pero no llegan a saciarse» (Hag. 1: 5, 6). ¿Qué estaba pasando? El pueblo se esforzaba mucho por suplir sus propias necesidades y no habían hecho nada por edificar el templo de Dios. Lo estaban dando todo por prosperar, pero descuidaban al Señor.

Puede ser que hoy día tengamos templos hermosos y que nuestros departamentos funcionen, pero ¿estamos dando lo mejor de nosotros? A veces; programas poco o nunca en-

sayados son lo cotidiano; participaciones improvisadas porque el responsable no vino o no se preparó es lo usual; los niños muchas veces no disfrutaban de buenas clases de Escuela Sabática porque sus maestros no se preparan y así pudiéramos seguir.

La hermana White aconseja: «La dejación y la falta de eficiencia no son piedad. Cuando comprendamos que estamos trabajando para Dios tendremos un sentido más elevado que nunca antes del carácter sagrado del servicio espiritual. Esta comprensión introducirá vida, vigilancia y perseverancia en el cumplimiento de todo deber» (Testimonios para la iglesia, t. 9, pp. 120, 121).

Bueno es que nos esforcemos en todo, pero Dios debe ser lo primero, y en lo que hagamos para él debe verse la excelencia. Si ya vivimos de esa forma, continuemos, si no es así, hay solución.

En Hageo se dice que Dios levantó el espíritu de los dirigentes y del pueblo para edificar su templo, de modo que también puede levantar tu espíritu y el de tu iglesia para brindarle un servicio más excelente.